



tres pequeños
murciélagos

Tres cuentos cortos
escritos por Fulgencio
Lisón y Ángeles Haz

Editado: 2017

© **Texto:** Fulgencio Lisón y Ángeles Haz

© **Ilustraciones:** Natalia Morillo

Edad recomendada: 4-12 años

Portada: Ana Haz

Esta obra está protegida por una licencia **Creative Commons**



Atribución-NoComercial-SinDerivadas (CC-BY-NC-ND): Se permite la descarga y distribución de la obra original siempre y cuando se especifique los créditos originales. No se permite cambiar de ninguna forma la obra original y tampoco se permite su uso comercial.

Para más información, visita: <https://creativecommons.org/licenses/?lang=es>

Queda prohibida la reproducción total o parcial del texto o las figuras sin el permiso explícito de los autores.

Pygma y las plagas

Como cada año, la primavera se acercaba más y más. Era la estación favorita de Angelita, todo se llenaba de flores, a cuál más bonita. Las había rojas, blancas y amarillas. Pero las menos comunes, eran las azulosas...¡¡¡vaya cosas!!!.

Además, en primavera es cuando volvía Pygma y su familia. Pygma es una pequeña quiróptera, vamos que es una murciélago. Al principio Pygma vivía en una pequeña grieta de la casa de Angelita, pero cuando ésta la descubrió, le fabricó una caja nido para ella y su familia.



Todos los años Pygma volvía con más y más familiares, especialmente primos nacidos el año anterior. Angelita estaba deseando volver a verla. Pero cosa rara... ese año apenas apareció Pygma y tres o cuatro familiares.

-¿Qué ha pasado Pygma? Habéis venido muy pocos este año. Se os quedará grande la casa – dijo Angelita.

-Últimamente las cosas no van muy bien, Angelita – dijo Pygma muy preocupada – El año pasado no te dijimos nada para no alarmarte. Pero es que cada vez hay menos insectos que comer en tu pueblo. Usan tantos insecticidas en los campos y huertas, que es imposible comer nada. Además, ¡saben asquerosos!



**-Ufff me lo imagino – dijo Angelita poniendo cara de asco –
¿Y qué vais a hacer?**

-Pues la mayoría de mis primos se han ido a un pueblo abandonado, por allí. Otros han optado por irse a vivir al bosque.

-Vaya, cuanto lo siento.



A la hora de la cena, el papá de Angelita estaba muy preocupado. Apenas comía su sopa.

-¿Qué te pasa, papá?

-Don Luis y los demás arroceros están muy preocupados. Este año hay una plaga de insectos que está afectando a los arrozales. Es posible que se pierda toda la cosecha.



-Están pensando en usar insecticidas
- continuó el papá de Angelita -
pero yo no estoy muy de acuerdo.
Sin embargo, no se me ocurre una
alternativa.

-Mmm puede que yo tenga una
mejor opción - dijo Angelita.

-¿Qué se te ha ocurrido ya? - dijo su
padre

-Ya lo veras, papá. Mañana diles a
todos que al anochecer vayan a los
arrozales - dijo Angelita mientras
guiñaba un ojo a Pygma y su familia
que estaban en el techo.

Así fue como al día siguiente, a punto de anochecer, Don Luis, los arroceros, el papá de Angelita y algunos curiosos del pueblo se encontraban aguardando en los arrozales. Al poco rato, apareció Angelita.

-Se puede saber que tramas. Esto no es un juego –
le recriminó su padre.

-No te preocupes papá. Ya verás como todo sale bien.

El Sol se iba ocultando poco a poco, cuando un niño gritó.

-¡Mirad ahí!!! – dijo señalando con el dedo los arrozales.

-Es el final – dijo un arrocero – Es la mosca blanca.
La cosecha se perderá.

Una espesa nube de color ceniciento empezó a alzarse sobre los campos, en esa época inundados por el agua del río. La mosca blanca es un insecto que pone sus huevos en las espigas del arroz y después sus larvas se comen la planta.

La nube de moscas blancas se elevó un poco más y empezó a aproximarse a los arrozales. Cada vez estaban más cerca. Los arroceros veían con horror la escena. Iban a perder su cosecha si no ocurría algo.

-Hay que fumigar sin falta – gritó uno de ellos.

-Voy a por los insecticidas – respondió otro.

-No será necesario – dijo Angelita muy segura de sí misma.

En ese momento desde las casas cercanas, del bosque, de todos lados empezaron a aparecer unos pequeños puntos negros que se movía a una velocidad vertiginosa. ¡Vaya quiebros, que manera de zigzaguear! Pero qué eran esas cosas. Se dirigían a toda prisa a los arrozales. Iban a chocar contra la nube de moscas.

-Son murciélagos – dijeron al unísono.

Adelante, Pygma... tu puedes. Pensó Angelita, mirando la escena embobada como todos los demás.

Y Pygma y sus amigos empezaron a cazar a la mosca blanca. De un lado a otro, los murciélagos se movían rapidísimos. Estuvieron comiendo durante horas. Hasta que la nube de moscas blancas se volvió pequeña y se esfumó.

**-Ufff... no había comido tanto desde hacía mucho tiempo –
dijo Pygma tocándose la barriga llena.**

-Sí, pero seguro que mañana volverán – dijo Angelita.

**-Y aquí estaremos nosotros – respondió Pygma – Mis primos y yo controlaremos la
plaga. No creo que acabemos con ellas, pero seguro que la mantendremos a raya.**

Y así, los arroceros y los murciélagos sellaron un pacto. Los murciélagos comerían tantos insectos como pudieran, para controlar las plagas, mientras que por su parte los arroceros se comprometían a utilizar menos insecticidas y a proporcionarles un hogar a sus pequeños ayudantes. De este modo, se construyeron cajas como la que tenía Angelita en su casa y se distribuyeron por todos los campos de arroz, para que los murciélagos pudieran vivir en ellas.



FIN

Acerca de...

Fulgencio Lisón (*Molina de Segura, 1978*): Es doctor en Biología por la Universidad de Murcia y actualmente se dedica al mundo de la investigación donde está interesado en la Ecología y Conservación de Mamíferos, especialmente con murciélagos. Autor de numerosos trabajos en revistas científicas internacionales, también ha participado en programas de voluntariado y educación ambiental y ha desarrollado planes de conservación para los murciélagos. Puedes conocer más de sus trabajos en: <https://sites.google.com/site/fulgenciolison/>

Ángeles Haz (*La Coruña, 1977*): Chef profesional, ha acompañado a Fulgencio desde el comienzo en los muestreos y salidas nocturnas, las jornadas de voluntariado y ha sido coautora de algunas publicaciones. Siempre ha apoyado con pasión los trabajos de conservación de los murciélagos.

Natalia Morillo (*Valladolid, 1993*): Graduada en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca, ilustradora y diseñadora gráfica que ha trabajado en varios libros infantiles, en diferentes medios de comunicación y como artista para videojuegos. Ha colaborado en diversas exposiciones sobre ilustración y diseño en Salamanca, Valladolid y California (EEUU). Para conocer otros trabajos, visita: <https://www.behance.net/nataliagm>



NATALIAMORILLO

